

El concurso Árbol Europeo del Año

Miles de ciudadanos europeos eligen cada año mediante votación popular al árbol europeo del año, elección que da nombre en inglés a este concurso internacional, *European Tree of the Year*. Se presenta un candidato por país, árboles que destaquen por su monumentalidad, historia, significación social, etc., y cada ejemplar puede recibir un único voto por cada persona participante en la elección. Todo el proceso de la votación se realiza *on-line* (<http://www.treeoftheyear.org/>).

En cuatro años de historia nunca antes se había presentado una candidatura española al certamen. Por fin, en 2015, un árbol español va a participar en esta elección que congrega a miles de personas amantes de los árboles de diferentes países.

La candidatura española: el chopo cabecero del Remolinar (Aguilar del Alfambra, Teruel)

El Centro de Estudios del Jiloca, la Plataforma Aguilar Natural y Voluntarríos, tres asociaciones aragonesas sin ánimo de lucro, son las promotoras de la candidatura española a árbol europeo del año 2015. El ejemplar es un chopo cabecero localizado en el camino del Remolinar de la localidad turolense de Aguilar del Alfambra, a unos 1.300 metros de altura.

Es un ejemplar notable que goza de buena salud y que está incluido en el *Inventario de Árboles Singulares* del Gobierno Aragón. Tiene 24 metros de altura, 20 metros de diámetro en la copa y un perímetro en el tronco de casi seis metros, y sin duda varios cientos de años de antigüedad. Sin embargo, estas no han sido las razones fundamentales para su selección. En el *European Tree of the Year* van a participar árboles más viejos, más grandes y testigos de hechos históricos relevantes.

El chopo cabecero del Remolinar no compite por la excepcionalidad, sino por todo lo contrario. Compite porque es un representante más de la cultura campesina y del sistema agrario que históricamente ha moldeado el paisaje de las altas sierras de Teruel.

El chopo cabecero, *Populus nigra*, árbol negro, el árbol del pueblo

“Chopo cabecero” es la denominación popular que reciben en el sur de Aragón los chopos (*Populus nigra*) que se emplean para obtener madera y forraje. El procedimiento para producir madera era “caudillarlos”, es decir, el desmoche o poda de las ramas cada doce años, lo que daba lugar a la morfología peculiar de estos árboles, auténticas esculturas vivientes. La reconocible forma de los cabeceros consiste en un tronco bajo, rugoso y grueso coronado por una gran protuberancia callosa de la que nace una cosecha de largas y rectas ramas o vigas, que se empleaban como combustible y para la construcción. La infinidad de grietas, agujeros, recovecos y ramas de estos viejos árboles son, además, el refugio de una riquísima comunidad biológica.

También era relevante la obtención de una cosecha anual de hojas que servían de forraje para el ganado ovino, fundamentalmente en otoño antes de la partida de los rebaños serranos al “extremo” o trashumancia a Levante. Los cabeceros se plantaban en lindes entre fincas para dar sombra y descanso en verano durante la “dalla” o siega, pero fundamentalmente en las orillas de acequias, barrancos y, sobre todo, ríos. Con sus raíces retenían el terreno y protegían el suelo agrícola de las violentas avenidas

estivales, y formaban largas dehesas fluviales en las que crecía pasto fresco para los “ramados” de los vecinos y para las dulas o ganados comunales de los pueblos.

Los chopos cabeceros son, por tanto, árboles de trabajo en torno a los cuales se desarrolló históricamente un conjunto de prácticas, léxico y saberes que permitían a la población obtener unos recursos naturales muy necesarios para su subsistencia. Eran auténticos árboles del pueblo.

Historia y reivindicación del paisaje del chopo cabecero

Las largas dehesas de cabeceros fueron desde bien pronto una solución productiva en un entorno históricamente deforestado. La primera referencia escrita que se conoce de cabeceros y de la práctica de la escamonda data de 1624, de la ordenanza de la Comunidad de aldeas de Teruel en la que se regulaba la gestión de los “árboles infructuosos”. No obstante, probablemente esta sea una norma muy anterior. En 1790, Rafael Martín, vecino de Aguilar, obtenía “yerba, árboles y ramas” de cabeceros; “los podaba y se utilizaba de la leña en su casa” que es lo que permitía las orillas del río Alfambra por su “disposición y calidad”. En 1778 los vecinos de Aguilar que tenían árboles en un tramo del río afectado por desbordamientos, “enderezaron” su curso contribuyendo a la “mudada” con el plantío de nuevos ejemplares.

Los dances son representaciones populares de carácter sacro de origen medieval. El *Dance de Aguilar del Alfambra*, que conocemos en una versión del siglo XVIII, comienza situando la acción en esta gran chopera con el diálogo de dos pastores, uno de los cuales dice, “¿Qué tienes, Francisco, qué tienes / que los sotos vas poblando / de Ayes y de Lamentos, / de Sollozos y de Llantos, / espantando a los Ratones, / y a los tímidos Gazapos?”. Es una escena de lógica aplastante para el público local, ¿qué mejor que situar a dos pastores apacentando ganado en una de las dehesas del pueblo, en un soto bucólico hablando de sus inquietudes, de su día a día?

Eso es el paisaje del chopo cabecero para los vecindarios de las sierras de Teruel y para los hijos de la emigración que vació estos pueblos, riberas y páramos. Nuestra memoria está llena de recuerdos e historias antiguas en estas dehesas de incontestable belleza y plasticidad en las que se trabajaba... en las que pasaba la vida. Por ello el chopo del Remolinar es un símbolo. Es el símbolo anónimo de la gran chopera de Aguilar y de todo el Alto Alfambra, la mayor concentración de chopos trasmochos de toda Europa. Es el símbolo del trabajo de generaciones y generaciones a orillas del río, de la leña que calentaba las casas, de las vigas que sostenían los tejados. Del ganado que criaba lana y alimentaba a las familias.

El chopo del Remolinar, aunque sea notable, no será el árbol más grande ni el más viejo, no habrá sido testigo de grandes eventos históricos, pero ya es un símbolo veterano. Fue el árbol que se escogió en 2009 en representación de todos los cabeceros de Aguilar para ser incluido en el *Inventario de Árboles Singulares* de Aragón durante la I Fiesta del Chopo Cabecero, una celebración que se celebra anualmente en distintos pueblos de Teruel congregando a cientos de participantes. La Fiesta y el *European Tree of the Year* son la reivindicación de un paisaje lamentablemente amenazado por el abandono rural y la falta de podas –sin las cuales los chopos mueren–, los proyectos mineros y las líneas de alta tensión.